

APARCE

Los

JUEVES Y DOMINGOS

EL ARGOS

Precio de suscripción

Por un mes... 70

Número del día... 0 16

Atrazados... 00



PERIODICO COMERCIAL POLITICO Y LIBERAL

Organo de los intereses del Departamento.

Propietario y Administrador
ALFREDO PARODI

A CUYO NOMBRE DEBE DIRIJIRSE
LA CORRESPONDENCIA

OFICINAS 18 DE JULIO, 101

103 Y RIO NEGRO 96 Y 98

SERVICIO A TODA HORA DEL DIA

AVISO

Se admiten los artículos y remitidos que a juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomienda al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

Almuerzo

Jueves 26—Santa Ada madre de Nuestra Señora.

Viernes 27—Santos Pantaleón y Natalia.

Sábado 28—Santos Inocencio Japa y Victor.

Sol sale a las 7 y 3 y se pone a las 5 y 9

Van 203 días transcurridos faltando 162 para fin de año.

EL ARGOS

Durazno Julio 26 de 1900

GUERRA

DEL

PARAGUAY.

Nuestro ilustrado colega *El Siglo* al ocuparse del fallecimiento de nuestro querido compañero y amigo el Coronel don José M. Villegas, cuya muerte lamentamos, dice que este valiente jefe tomó parte en esa campaña hasta el regreso del ejército encontrándose en el reconocimiento y toma de Humadit, Piquisiri, Lomas Valentinas, Angostura, Azuela, Valenzuela etc., etc., y como el estimado colega está en error, como en el caso del Coronel Pedro Ramos de que hablamos en el número anterior, vamos brevemente a decir la verdad, pues, como actor en aquellos sucesos hechos de armas, no habrá quien nos contradiga.

Durante el bombardeo de *Curupaty* el 22 de Septiembre de 1866, el General don Venancio Flores marchó del campamento de *Tuputi*—partido de Ncomandé, en los batallones Florida, 24 de Abril Voluntarios Independientes, Escuadrón 2.º de Artillería Ligera, Escuela y una división brasileña, cuya número total se suman unos cuatro mil y pico de combatientes.

Sufrido el enorme desastre, a los pocos días, no sabemos por qué causa, pues tramos entonces muy subalterno, nuestro jefe hizo entrega del mando de las fuerzas orientales al Coronel Mayor don Enrique Castro embarcándose en *Itapirí* con el batallón Florida regresando a Montevideo.

Después de este suceso, el Florida no tomó más parte durante la guerra. Esta es la verdad desnuda, pese a quien pese *Curupaty*, como dejamos dicho fue el 22 de Septiembre de 1866 y la campaña duró para los Orientales hasta el

29 de Diciembre de 1869, día que desembarcamos del vapor *Angostura* que nos condujo de la fortaleza del mismo nombre después de las gestiones del Sr. Ministro Rodríguez Caballero que ni efecto se trasladó hasta Cerro León donde acampábamos.

El reconocimiento y asalto (no toma) de *Humadit* al mando de los generales Osorio y Castro fue el 16 de Julio del 68, cuya fortaleza fue evacuada por los paraguayos el 25 dejando en ella 162 cañones, entre ellos el obús de bronce *Presidente Oribe*. *Piquisiri* (Itapirí) 21 de Diciembre, Enero 5 del 96 entró a la Asunción, el 17 del mismo, toma de las ruinas de *Itapirí* por el valiente Coronado, *Firapá* 25 de Mayo, *Sapucay* Junio 1. Barrero Grande entre *Piribebá* y Estero Rivarola y así los demás encuentros.

Si el Florida regresó el 66—real po día, pues, haber tomado parte en los hechos que a la ligera relatamos.

Rectifique, pues, *El Siglo*.

Meditación Taurina

El que esto escribe ignora absolutamente que cosa sea un toro bravo, bravado, melero, hercúleo, cornudo y bofinero. No sabe distinguir entre una escudada larga, esbelta, atrevida, tendenciosa y contraria. Los países dattón le suenan a casa de teatro y no conoce otras verónicas que la del Calvario. A sus ojos profundos tanto monta un bajo-mazo como un intento de descabello y lo mismo vale un solapi que una cascada recubierta. Apres sí, por razón natural, se le alcanza lo que ser pueda un bicho tarde, coración, marrajo, refuto, ojo de perdiz, de muchos pies, de muchas libras ó vices del izquierdo. Con lo cual dicho se está que cuanto el infuerrito se permita decir, a cerca de la llamada fiesta taurina corre enteramente de aquella autoridad que solo da la competencia.

En esto de hablar de lo que no se entiende, pudiera el que escribe autorizarse con numerosos y respetables precedentes. Dejémoslos a un lado y baste de disculpar su ardencia una sola consideración. Aunque el torero que contempla una partida de ajedrez pueda ver un clambon completo comparado con los que la juegan, suele ver jugadas que a los interesados se ocultan. De igual suerte el buen sentido descubre a veces en las cosas más recónditas puntos de vista nuevos que un hábito del pensamiento, transformado en prejuicio, impide hablar a los iniciados. En esto precisamente estriba la superioridad indiscutible del sano sentido común sobre todos los doctrinismos.

Si provistos de esa arma potente de crítica penetramos en el circo taurino, a poco que echemos sobre el ruedo, como dice el finado Castelar asediando, los ojos del juicio, saltará a ellos una singular anomalía.

Dos elementos constituyen aquel espectáculo, y son, por su orden, el animal y el humano. Analizando la manera como uno y otro proceden en el desarrollo del drama taurino, nos hallamos sorprendidos por una singular paradoja. Allí, si se exceptúa a los caballos, nadie tiene razón más que el toro. El animal se conduce casi como un hombre; el hombre, casi como el contrario. La gran festividad nacional (como se dice en España)

es en el fondo el Waterloo de la razón y el Asuterlitz del instinto.

Fiero, pujante, confiado en su valor y en sus fuerzas, previamente irritado por mezquinos procederos, sale el toro al ruedo, rebosando hermosa arrogancia. Deténese un punto a contemplar con esmero la muchedumbre pálida y anhelosa. Arremete contra el trupo que, a guisa de provocación se le ofrece. Lastimado por la pica, conforme a las inspiraciones de su carácter *personal*, huye del riesgo ó se cree al castigo. Brama de dolor y de cólera.

Se agita y sacude para librarse de la punzada del rehilete. Escarba el suelo en ademan de desafío. Cansado de combate estéril, busca el chiquero y cuando puede salta la barrera. Hasta el último instante, obedeciendo las prescripciones de la ley natural, defiende su vida leal, valerosa, noblemente. Acérrimo de heridas, rendido por la fatiga, atravesado a traición por un estoque invisible, acorralado por los mismos que hace pocos minutos huían de la pujanza, ríndese al fin y cae para entregar el valiente espíritu al golpe alevoso del cascabel.

Pues ¿y el caballo? Modelo de fidelidad, gran sufridor de trabajos, allí va donde al hombre place llevarlo.—Su actitud en la plaza es el resultado del terrible combate que libran en su alma de animal, la lealtad y el instinto. A pulso se le conduce al peligro. Para que ante el no retroceda, se le vende un ojo. Y ensangrentado, destrozado, vaciado de sus entrañas, destrozando con los cascos sus propias intestinas, reducido a la condición de un esqueleto que viviera por milagro, todavía sostiene su dardo, le lleva al peligro y vuelve en busca de la muerte. Pero no hay que calandrar a la especie. Ni el más apasionado detractor de la raza caballara, osará sostener que ha ya existido jamás un penco bastante insensato para ir a la lidia por su gusto, siguiendo su fantasía de bestia pudiera ofrecerle como premio de su hazaña, el más abundante, nutritivo y saludable de los alimentos.

Oh, pobreza de la grandeza humana! el hombre tan sólo se hace, en el circo taurino, merecedor de tal reproche. ¿Por qué aquellos guapos muchachos se visten de máscara y acuden presurosos a dar a la flama burbuda el tino del capoe? ¿Por qué van a buscar, llenos de ardor, un peligro que les huyen a poco atropelladamente con pérdida de la taleguita?

¿Por qué aquellos hombres pesados con piernas de hierro y un ruedo en la cabeza, cabalgan lanza en ristre sobre espineros de rocínante para convertir en carnicería el morrillo de la fiera, a cambio de caer pesadamente entresas astas, con la agilidad y gallardía que pudiera emplear en el mismo ejercicio un saco de patatas? Por qué aquel galeón cita al toro llama su atención, le cautiva, le atrae, retirándose satisfecho cuando ha logrado colorear uno de sus dos palillos un poco delante del rabo?

«Conmencia» DÍPTERO.

Ecos del Paso de los Toros

Sr. Director de *El Argos*.

Cnel. Da. Alfredo Parodi.

Consecuente a mi compromiso, aunque sin preparación para ello, voy a hilar vanas algunas líneas, para dar cuenta a los favorecedores de *El Argos* del resultado de la tertulia que, en conmemoración,

al glorioso aniversario de la Junta de la Constitución de la República, se celebró en la noche de ayer en el salón de la Escuela de primer grado de este paraje, tertulia que debió llevarse a cabo el mismo día de aniversario, pero que a causa del maldito empeño de Nepumena en tenernos continuamente entre el elemento confiado por su hermano el esposo de Juana, cuando en la división de los reinos, reservase para sí el de los ciegos. Hubo muy a pesar de la comisión organizadora de la fiesta, que postergaba hasta ayer día en que Júpiter quiso demostrar la superioridad que ejerce sobre su hermano el de las aguas y en un solo día que nos hizo ver la cara del Sol, bastó para que todo el desahogado anterior desapareciera y la fiesta se llevara a efecto. Pero veo que voy metiendo en algo que yo no entiendo y así voy a dejarme de compliar más este exordio para entrar de lleno a la narración, que es el camino más corto y más fácil para los que poco saben hacer uso de la pluma; así pues, imitando a Mesa, diremos parada y fonda, y al grano.

El salón estaba con bastante buen gusto, lo que demostraba que allí habían con tribuido muy mucho manos femeninas.

Allí todo era elegante y bien traído; flores, cintas, espejos, lazos y música, demostrando arte y buen gusto, en las per sonas encargadas del arreglo. Dando un mayor realce al salón.

Vimos a los Señoritas de Mercha (Juan) Puyol, Vilabré, Diharboure, Vargas, (Celestina) Mercha (Isabelina) Correa (Alfredo) Ogueta, Pérez, Pérez, Lamignon, Balsano (Inocencio) Requesens, Corra (Joac) Camacho, Vargas (Juan) y tal vez algunas otras que escaparon a mi lapiz de cronista.

La comisión de damas era compuesta por las respetables señoras de Puyol, García, Arzuola, Lamignon y Camacho.

La comisión de caballeros formada por los Srs. Carleart, Villarrubi, Restacero, Tachino, Villarejo, Ogueta y Martínez los que amplexaron su misión con aplausos de todas las bellas remudas allí; por cuanto siempre que era dable, se expresaban con frases de eremio, con respecto a la dicha comisión de caballeros y mucho más por la comisión Directiva, por cuanto, a pesar de todos los pesares, pudo concluir su obra esplendorosamente, cuando se le habían interpuerto inconvenientes de toda especie tanto celestiales, como terrenales.

El ambigú estaba convenientemente confortable. La animación fué grande desde los primeros momentos, y hasta las cinco de la mañana, muy velamos remolinear en aereo vals unas cuantas parejas, las que si más conocimientos del arte, no me engañan los Jueces de Capido habían andado trayendo entre ellos y ellas.

Terminado dando mis felicitaciones, a la comisión Directiva por el buen acierto y éxito obtenido, pidiéndole al que todo lo puede, que para otra vez se presenten menos inconvenientes, que los que ha tributo que vencer esta.

Decía antes, que terminaría, pero, no, no quiero terminar sin antes hacer una inclinación a algunas señoras y caballeros, y es que tratan de tener más calma y coadyunar en lo posible, para que estas fiestas se repitan, y no sean una remora con su busca de adelantos y títulos nobiliarios, cosa difícil de encontrar en una localidad tan pequeña, y formada en su mayoría, por gente de trabajo en un solo título, que eno sea el más noble el trabajo y la honradez, cosa muy

olvidada por algunos, cuando en vez de este título, se presenta el del dinero.

Esperando poder tener ocasión de ser mas suave, queda como siempre a las ordenes del señor Director de *El Argos*.

Gusta Claro



LITERATURA

LA PERLA EN EL LODO

(De Rojo y Blanco)

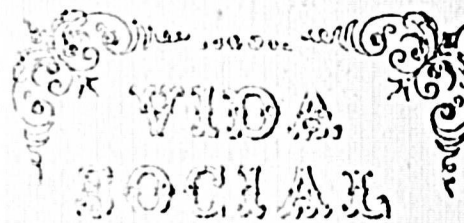
La dulce Poesía no roza tu ventana
Con su plumaje de ave canora del Edén;
Ni teje con los flecos del sol de la mañana
Doradas madreselvas para tu lindo harén!

Los bailes estrellados, las fiestas lumino
(gas
En donde se dispersa tu alegre juventud,
Se fueron con aquellos collares de albas
(rosas
Que, cual floridos lazos, prendiste en mi
(laidi

En el balcón de plata que un rayo de la
(luna
Aun tiende entre las ramas de tu maran
(jo en flor,
De mis estrofas líricas no canta ya ningu
(na,
De mis amantes versos no trina el ruise
(ñor...

Ah! no te olvides nunca de tu malidita
(historia,
La tempestad un día le echaste a mi ba
(jel...
Y desde entonces tengo relámpagos de
(gloria
Que son cual haces de oro para cortar
(laurel

Mi espíritu es un mártir que espande en
(su agonía;
Su llanto es quien constela los brazos de
(mi cruz;
Y así como la noche disuélvese en el día,
Mis penas se disuélven en músicas y luz!
Gustada Papini y Zds.



VIDA SOCIAL

El domingo parece que se hubieran dado cita en la Escuela del Ferro-Carril, nuestras bellas. Según nuestro informante, contó allí entonces señoritas, partiendo la mayor parte hasta el otro lado del Yí por vía de recreo.

El mártir próximo tendrá lugar en la capilla de las Hermanas, una misa en memoria de la que en vida fué digna esposa del Coronel Parodi.

SOLO ELLA....

31 DE JULIO DE 1895

Eso en mi memoria las mujeres
que amó mi corazón.
Oh, mujeres, delirio de placeres
con besos de pasión!

A rubias y morenas ha adorado
mi pecho pasional,

